

<http://www.librosaguilar.com/es/>
Empieza a leer... Crisolín 2010
El autor se explica

LA ESTATUA Y LA PIEDRA

<http://www.librosagular.com/es/>
Empieza a leer... El autor se explica
Crisolín 2010

Con alguna sorpresa por parte de quien me escucha, desde hace cierto tiempo vengo diciendo que cada vez me interesa menos hablar de literatura. Puede parecer esto una provocación, la actitud del escritor que, para hacerse el interesante, lanza al aire declaraciones inesperadas y probablemente gratuitas. Y no es así. La verdad es que llego a dudar que se pueda hablar de literatura, como, con más razones, dudo que se pueda *hablar* de pintura o que se pueda *hablar* de música. Es decir,

http://www.librosagaling.com/es/
#Financiar-y-crear-el-proyecto-espaldas
de-los-olivos

se puede hablar de todo, como igual se habla de sentimientos y emociones, porque sería absurdo querer reducir al silencio a quienes escriben o a quienes leen, o a quienes componen música o pintan o esculpen, como si la obra en sí misma ya contuviera todo cuanto es posible expresar y lo demás no fuese nada más que interminable glosa. No es eso. Ocurre, sin embargo, que experimento a veces el deseo de quedarme en muda contemplación ante una obra acabada, como si se me impusiera la consciencia de que en los dominios del arte y la literatura estuviéramos lidiando con eso a lo que damos el nombre de inefable. Y lo

<http://www.librosagular.com/es/>
Compras a la carta. El autor se explica.

inefable, precisamente porque lo es, es aquello que ni puede ser explicado ni expresarse a sí mismo, aunque, en este punto, habrá que evitar la tentación de deslizar ideas de carácter más o menos transcendente donde todo encontraría explicación precisamente en el hecho de no tener explicación alguna...

A primera vista una actitud como ésta no parecerá muy racional y, además, choca frontalmente con la definición que de mí mismo vengo dando como persona esencialmente racionalista, es decir, alguien que intenta que sea la razón la que gobierne su vida, incluso aquel mundo que podríamos describir como paralelo

http://www.librosagujer.com/
Empieza a leer... ¡¡¡ ¡¡¡ ¡¡¡

y que es el mundo de los sentimientos. Por otro camino, Fernando Pessoa se acercó mucho a lo que quiero decir en aquel verso que reza *Lo que en mí siente está pensando*, aunque yo propondría, y en el fondo no sería más que otro juego de palabras, como los muchos con los que Pessoa se entretenía, que igualmente podríamos decir: *Lo que en mí piensa está sintiendo*.

Hay una definición que en cierta manera marcó mi recorrido como escritor, en particular como novelista, y que he de confesar que siempre recibo con impaciencia. Se trata de la manida etiqueta de que soy un novelista histórico, lo que encontra-

<http://www.librosagular.com/es/>
El tiempo que el autor se explica

ría confirmación tanto en algunos libros que escribí como en mi relación con el Tiempo y mi posición ante la Historia. He de decir, no obstante, que ya antes de comenzar a escribir sostenía como una evidencia palmaria (por otro lado nada original) que somos herederos de un tiempo, de una cultura y que, por usar un símil que he empleado algunas veces, veo a la humanidad como si fuera el mar. Imaginemos por un momento que estamos en una playa: allí está el mar que continuamente se acerca en olas sucesivas que llegan hasta la costa. Pues bien, esas olas que vienen avanzando y que no podrían moverse sin el mar que está detrás,

traen una pequeña franja de espuma que llega hasta la playa y ahí se va a acabar. Pienso, siguiendo con la metáfora marítima, que nosotros somos la espuma que es transportada por la ola, y que la ola misma es impelida por el mar que es el tiempo, todo el tiempo que quedó atrás, todo el tiempo vivido que nos transporta y nos empuja. Convertidos en una apoteosis de luz y de color entre el espacio y el mar, somos esa espuma blanca, brillante, resplandeciente, que tiene una vida tan breve, que despide un tan breve fulgor, generaciones y generaciones que se van sucediendo transportadas por ese mar que es el tiempo. Y la Historia ¿dónde

http://www.librosagular.com/
de esto? Sin duda la Historia me preocupa, aunque sería más cierto decir que lo que me preocupa es más bien el Pasado, y sobre todo el destino de la ola que se quebró en la playa, la humanidad empujada por el tiempo y que al tiempo siempre está regresando, llevando consigo, en el reflujó, una partitura, un cuadro, un libro o una revolución. Por eso prefiero hablar de vida que de literatura, no olvidando que la literatura es la vida que está y que siempre nos quedará por delante la ambición de llegar a hacer de la literatura vida.

Este encuentro entre autor y lector lleva por título *La estatua y la*

pedra, y para http://www.librosagular.com/ cumplir el programa Empieza a leer. Descubre la magia de leer. que me he propuesto no tengo más remedio que volver al problema de si soy o no soy novelista histórico. Alexandre Herculano, el gran historiador portugués del ochocientos, también se dedicó a escribir novelas históricas (*O Monge de Cister*, *Eurico, o Presbítero*, *O Bobo*), libros que hoy no son fáciles de leer, porque se encuentran escritos en un estilo recargado, lento, no raro, con una retórica romántica difícilmente soportable. En cualquier caso, son textos cuyo conocimiento es imprescindible siempre que se trate de la literatura portuguesa del siglo XIX. En el caso de Alexandre Herculano, po-

<http://www.librosagular.com/es/>
Programa a libro... El autor se explica

demos decir que su obra literaria fue una consecuencia directa de su obra de historiador. Miremos ahora a otro autor portugués mucho menos importante, que nació muchos años después, que tuvo otra formación, esto para no decir que no tuvo ninguna. Hablemos entonces de mí. Habiendo comenzado mi vida literaria a temprana edad, ya que a los veinticinco años publiqué una novela que si no era buena tampoco era mala, sólo veinte años después volví a publicar un libro, lo que, por cierto, ha llevado a no pocas personas a preguntar al autor si decidió mantenerse en silencio durante todos esos años para adquirir experiencias vitales que

luego trasladarla a la literatura. Obviamente respondo que no, que nadie tiene la certidumbre de vivir veinte años más. Sería absurdo pensar: «Voy a esperar veinte años» (como si los tuviésemos garantizados) «para, a continuación, comenzar a escribir con más seriedad y rigor». No fue así. Es más, toda mi vida se ha desarrollado sin planificación, sin proyectos, sin estrategias, sin metas ni objetivos. En la vida, por supuesto, pero también en la literatura.

Tras la Revolución de 1974, después de haber sido durante ocho meses, en el año 1975, director del periódico *Diário de Notícias*, dejé de serlo en noviembre de ese mismo

http://www.librosagular.com/
año por motivos políticos, en consecuencia de lo que fue, sin riesgo de equívoco, un golpe militar de derechas, o de centro derecha, que así se nombran las cosas ahora, y cuyo objetivo fue frenar el proceso revolucionario que, haciendo frente a mil obstáculos de dentro y de fuera, se trataba de llevar adelante. La dicha contrarrevolución, que también así se podrá designar lo que ocurrió en noviembre de 1975, me dejó sin trabajo. Tomé entonces la decisión más importante de mi vida de autor, como fue no buscar otro empleo e intentar finalmente saber qué podría hacer yo como escritor. Tenía ya unos cuantos libros escritos, cinco o seis, nada

importante, alguna poesía, crónicas literarias publicadas en periódicos y poco más. Viví durante cuatro o cinco años exclusivamente de traducciones, sobrellevando la situación lo mejor que podía: quienes han trabajado en esa actividad saben lo que significa vivir de la traducción: esfuerzo mal pagado, tarea poco reconocida, mucho trabajo, mucha entrega, una infinita paciencia. En fin, es historia antigua que no vale la pena recordar más allá de lo que ha quedado resumido.

En 1977, dos años después de haber dejado mis funciones en *Diário de Notícias*, publiqué una novela

que se llama http://www.librosagular.com/El autor se explica *Manual de pintura y caligrafía* y que de novela histórica no tiene nada. Lo acentúo para evidenciar hasta qué punto ha podido ser reductora la definición de José Saramago como novelista histórico. *Manual de pintura y caligrafía* no es Historia, es una novela de actualidad que fue escrita en 1976 y que se remonta exactamente a las semanas anteriores a la Revolución de abril de 1974. Es la historia de un pintor (lo que no hay que extrañar demasiado, ya que siempre me ha interesado la pintura), es la historia, decía, de un pintor mediocre pero consciente de su mediocridad (lo que es verdaderamente extraordinario...)

http://www.librosagular.com/es/
El mundo de José Saramago. El libro es sagitario

y que, descontento con lo que hace, decide cambiar su manera de pintar creyendo que así mejorará la calidad de su trabajo. Ocurre, sin embargo, que la calidad no siempre depende de la voluntad y nuestro pintor, al darse cuenta de su incapacidad para expresar lo que profundamente pretende, comienza a escribir sobre la pintura que hace e, inevitablemente, acaba escribiendo sobre la escritura que está haciendo. Por eso el libro se llama *Manual de pintura y caligrafía*. La historia está contada en primera persona y ahí, tal como luego sucedería en otras novelas posteriores, la figura de la mujer aparece como un fuerte elemento de transfor-

mación, porque sin ella, sin el «otro» que ella es, sin esa mujer que es citada sólo con la inicial M., el pintor H. no llegaría a descubrir que los caminos por los que estaba transitando no le llevarían al conocimiento de sí mismo como hombre y como artista. El descubrimiento propio llegará a través del conocimiento del otro, será la mujer la guía de ese recorrido que acabará dando un nuevo sentido a la vida de él, y lo dará también a la vida de ambos. El libro termina en la noche de la Revolución del 25 de abril de 1974. El futuro de los dos, el pintor y la mujer amada, no sé cuál habrá sido, no sé si todavía son felices o sucedió,

espero que no, http://www.prosagular.com/ies/ algo que haya quebrado su unión. Como se ve, no se encuentra nada de novela histórica en esta mi primera aproximación a la narración. Salvo si consideramos el presente como un *hecho histórico*, pero de eso ya nos ocuparemos más adelante.

El libro que publiqué a continuación se llama *Casi un objeto*. Se trata de una recopilación de historias más o menos fantásticas, de algunas ideas fuertes que se me habían impuesto y que no estaba seguro de que pudiera convertir en novelas, teniendo en cuenta que por esas fechas me faltaba un cierto dominio

<http://www.librosagular.com/es/>
Escribir a los 70 años es difícil
© 2011

de las técnicas narrativas, y también que los propios temas, por su concentración, se ceñían mejor al formato del cuento. Son seis relatos, unos más breves, otros más extensos, que con la Historia nada tienen que ver y que apuntan hacia un tipo de abordaje más cercano a la ficción científica que a la consideración de hechos concretos, reales, presentes, de ahora mismo. Sucede, sin embargo, que estas ideas no eran el resultado de algo a que pudiera llamar proyecto literario. Verdaderamente, como ya he dicho, nunca había hecho proyectos, de tal manera que si en 1976, cuando escribía *Manual de pintura y caligrafía*, hubiese puesto en

http://www.librosagallo.com/
El progreso y la cultura en el futuro

un papel lo que quería hacer en el futuro, me encontraría sin saber qué poner. Al contrario de Balzac (y cuando digo «al contrario», es al contrario en todo, lo mismo que digo «al contrario» de Fernando Pessoa, que elaboró extensas listas con las obras que soñaba realizar), nunca me pasó por la cabeza hacer esas u otras apuestas sobre el futuro.

Después de *Manual de pintura y caligrafía* y de *Casi un objeto*, tuve la idea de escribir un libro sobre el tiempo de mi infancia y de mi adolescencia en la aldea, recrear el espíritu y los hechos de la vida en el campo, el trabajo, los sacrificios, las

http://www.librosguillar.com/es/
El autor se explica
miserias, las luchas. Acabé realizando el proyecto, aunque no referido al lugar de mi nacimiento y de primeras vivencias, ya que opté por introducir un factor de distanciamiento, de tal manera que situé la acción en otra región de Portugal, al sur de donde nací, en el Alentejo, donde radica una tradición de antiquísimas luchas campesinas. Me estoy refiriendo al libro que se llama *Levantado del suelo*, del que tampoco se podrá decir que sea una novela histórica. Es cierto que describe la vida de tres generaciones de una familia campesina, desde finales del siglo XIX hasta la Revolución de abril de 1974. Pero de estas tres generaciones, sólo la

http://www.librosagular.com/es/
El autor se reserva todos los derechos.

primera pertenece con propiedad a lo que llamaríamos pasado histórico y, por lo tanto, al describir su modo de vida, he tenido que realizar una reconstitución de hechos antiguos. Alguien podría decir que entonces algo tendrá que ver este libro con la novela histórica. No lo veo así en absoluto, porque eso desprecia-ría el marco sociológico e ideológico que lo caracteriza.

Lo que parece que ha hecho (por lo visto de una vez para siempre...) que se me aplique el rótulo de novelista histórico es haber escrito *Memorial del convento*, novela que nació de una circunstancia fortuita que

http://www.librosagular.com/es/
El autor se explica

paso a contar en pocas palabras. Un día, estando en Mafra con algunas personas, y mirando el convento, pronuncié en voz alta lo siguiente: «Me gustaría meter esto en una novela». Probablemente, si no lo hubiera dicho en voz alta, si lo hubiese simplemente pensado y luego callado, la propia enormidad de la tarea me habría intimidado tanto que quizá no hubiera sido capaz de escribir el libro. Lo que sucedió fue que, al decir en voz alta lo que había pensado, me sentí obligado ante las personas que me oyeron y que inevitablemente no dejarían de preguntarme después cómo llevaba yo el libro sobre el convento... Debo aclarar que la

idea de escribir sobre el convento de Mafra fue posterior a la de escribir *El año de la muerte de Ricardo Reis*; sin embargo, *Memorial del convento* se publicó en Portugal en 1982 y *El año de la muerte de Ricardo Reis* en 1984. Lo que ocurrió es muy sencillo: si enfrentarme al convento de Mafra me parecía una idea tremendamente arriesgada, tocar la figura de Ricardo Reis, es decir, del mismísimo Fernando Pessoa, eso entonces era el colmo de la osadía. Sentí tal recelo de provocar las iras y los desdenes de los eruditos pessoanos, yo que no tenía diplomas que me acreditasen, ni atributos académicos, ni méritos conocidos ni por co-

http://www.librosagular.com/es/
© 2011

nocer, que dije para mis adentros, no como el otro «Aparta de mí este cáliz», sino «Aparta de mí esta tentación». Por eso *Memorial del convento* fue escrito antes, como si la labor no fuese, eso lo vine a saber después, mucho más ardua y difícil que la de describir lo que sucedió en el año en que murió Ricardo Reis...

Aparece *Memorial del convento* y a raíz de eso comienza a decirse que José Saramago es un novelista histórico, cosa que seguramente no se habría dicho de haber publicado primero *El año de la muerte de Ricardo Reis*, cuya acción transcurre en 1936. Esto plantea la curiosa cuestión —que ya antes había

adelantado—<sup><http://www.3rosagular.com/es/>
Empieza a leer el autor en español
tema 2 de 11</sup> de saber cuándo es que algo empieza a ser Historia. ¿Lo que ocurrió hace cien años es Historia? Parece que sobre eso no hay lugar para muchas dudas, pero cincuenta años, ¿son Historia?; y veinte años, ¿lo son?, y veinticuatro horas, ¿es Historia el día de ayer? La verdad es que no se sabe dónde está la raya que separa la noción de un Presente sin dimensión de la de un Pasado que las tiene todas, partiendo de un principio de que todo lo que tiene que ver con el Pasado es Historia y todo lo que tiene que ver con el Presente es Actualidad. Porque, si es cierto que Alexandre Herculano o Walter Scott, por ejem-

<http://www.librosagular.com/es/>
Escritura y leer - El autor se explica

plo, escribieron novelas que sin discusión podrán ser calificadas como históricas, en el sentido de que son intentos de reconstitución de una época y de una mentalidad determinadas, sin ninguna intromisión del presente, con excepción del lenguaje, y donde el autor simula ignorar su tiempo para colocarse en el momento del Pasado que pretende reconstituir, entonces tengo que decir que mi caso es muy diferente. En el fondo, una novela histórica es como un viaje que realiza el autor al Pasado, va allá, hace una fotografía, y luego regresa al Presente, se coloca la fotografía delante y describe lo que ha visto y lo que la foto le enseña.